

La okupación y la apropiación del entorno urbano: Experiencias de la intervención urbana desde el movimiento de Okupación

Squatting and appropriation of the urban environment: Experiences of urban intervention from the Squatting movement

Mariel Orive Agriano¹

Jesús Rojas Arredondo²

Resumen: El desarrollo del capitalismo ha convertido las ciudades en mercancía haciendo cada vez más difícil habitarlas. En este sentido, los movimientos sociales actúan como movilizadores de una sociedad que reclama lo que es suyo, exige poder vivir, disfrutar e interactuar activamente en los espacios que le rodean. Este artículo se centra en la descripción de los efectos del movimiento de okupación entendido como un proceso de intervención social en el entorno urbano. A través de la apropiación de espacios vaciados, el movimiento okupa interviene en la construcción de relaciones y redes de apoyo que mantienen las personas que habitan y participan de esos lugares. Los resultados nos muestran que a través de la interacción directa y una organización horizontal, sin jerarquías, es posible dotar a las personas de herramientas y procesos para habitar sus barrios y sobreponer el valor de uso y experiencia al valor de cambio. Así, las conclusiones permiten visibilizar cómo un movimiento social como el de okupación puede convertirse en un instrumento de intervención urbana, a la vez que se recalca la importancia de la autogestión y de la acción social directa para que las personas se organicen, autogestionen y actúen sobre el entorno que quieren habitar.

Palabras clave: espacio vaciado; psicología crítica; autogestión.

Abstract: The development of capitalism has turned cities into merchandise, making it increasingly difficult to inhabit them. In this sense, social movements act as mobilizers of a society that claims what is its own, that demands to be able to live, enjoy and actively interact in the spaces that surround it. This article focuses on the description of the effects of the squatting movement understood as a process of social intervention in the urban environment. Through the appropriation of empty spaces, the squatter movement intervenes in the construction of relationships and support networks maintained by the people who inhabit and participate in those places. The results show us that through direct interaction and a horizontal organization, without hierarchies, it is possible to provide people with tools and processes to inhabit their neighborhoods and superimpose the value of use and experience to the value of exchange. Thus, the conclusions make it possible to make visible how a social movement such as squatting can become an instrument of urban intervention, while emphasizing the importance of self-management and direct social action for people to organize, self-manage and act about the environment they want to inhabit.

Keywords: empty space; critical psychology; self-management.

Artículo. Recibido: 12/01/2021 | **Aprobado:** 10/05/2021 | **Publicado:** 30/06/2021

¹ **Afiliación Institucional:** Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. **Correo electrónico:** morive3@gmail.com. **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-1699-3700>. Doctoranda en psicología social (Universidad Autónoma de Barcelona, España) y activista por el derecho a la vivienda digna en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y la Crisis (PAHC) de Sabadell (Barcelona).

² **Afiliación Institucional:** Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. **Correo electrónico:** jesus.rojas.arredondo@uab.cat. **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-3892-4412>. Doctor en Psicología social, profesor asociado Departamento de Psicología social, Universidad Autónoma de Barcelona.

Introducción

En la ciudad o en el entorno urbano se produce la mayor parte de la interacción social humana. Tanto los fenómenos como los procesos psicosociales, es decir, aquello que ocurre y que constituye la socialidad (Christlieb, 1994), tiene su referente en el contexto urbano, por tanto, en este escrito partimos de la idea de que la sociedad actual es eminentemente urbana. Es en dicho contexto donde, mediante diferentes tipos de acciones e intervenciones, como el espacio practicado, el espacio producido o la experiencia urbana (De Certau, 2010; Lefebvre, 1974) o simplemente a la apropiación del lugar se transforma la ciudad respondiendo a las necesidades de sus habitantes y a los diferentes colectivos que la componen. En palabras de Manuel Delgado (2016): nada urbano está vacío, porque está siempre lleno de sociedad. Si no, no es urbano.

Desde esta óptica, los movimientos sociales tienen un papel movilizador, constituyendo una palanca de cambio social en la sociedad y en su contexto (el urbanismo táctico también llamado do-it-yourself o el urbanismo asociado a la perspectiva de género son dos buenos ejemplos de experiencias donde se pone en evidencia los efectos de una intervención colaborativa llevada a cabo por las personas que ocupan el mismo espacio urbano). En este escrito nos referimos al movimiento Okupa como aquel movimiento que politiza el espacio privado (centrando su intervención en el espacio privado vaciado) y que, gracias a su intervención en dicho lugar, logra transformar a su vez el espacio público. A través del cuestionamiento directo del modo de vida en la ciudad y del uso de los espacios, el movimiento de okupación ha logrado corporeizar una lucha social, colectiva y urbana. Todos estos temas de la psicología social crítica.

La referencia de este escrito parte claramente de un movimiento político (el movimiento Okupa) que favorece y defiende el derecho a la vivienda así como el acceso al ocio y espacios de encuentro no mercantilizados, consolidándose mediante actos colectivos de intervención dentro de la ciudad. Asimismo, la psicología social crítica es el marco conceptual desde el cual se fundamenta este trabajo, ya que subraya el papel que tiene el discurso y la forma de abordar el contexto urbano mediante formas alternativas de intervenir en la ciudad, como la etnografía urbana. De esta forma se presentan dos experiencias que ilustran lo anterior: un espacio de socialización llamado L'Àgora y el centro social Okupado de L'Obrera. En ambos espacios se pone de manifiesto la importancia de fortalecer la interacción social y sus efectos en cuanto a la emancipación de los colectivos que habitan dichos espacios, mediante procesos como la autogestión y la necesidad de actuaciones políticas específicas. También se pone en evidencia cómo la apropiación física del espacio intenta dotar y

devolver la vida común a un barrio donde son necesarios los espacios de interacción social.

Cabe destacar la importancia que tienen en la actualidad los diferentes movimientos sociales desarrollados en el espacio urbano, y cómo, además, constituyen una herramienta de intervención humana y colectiva que pone de manifiesto el interés de la psicología social en este tipo de escenarios.

La okupación y sus implicaciones

“La okupación es un movimiento político, una experiencia de construcción colectiva y comunitaria al margen de las burocráticas, rígidas y deslegitimadas formas de participación ciudadana institucionalizada. Si perdemos eso no merece la pena seguir okupando” (Lerma, 2018, p. 24). Así describe la okupación *Kike*, un personaje de Alma Lerma en su obra “Muerte accidental de una okupa. Homenaje a Darío Fo”.

A través de estas palabras, además de desprenderse la importancia del espíritu de un proceso colectivo, de lucha e insumisión contra el sistema que ejerce la okupación, es posible hablar de esta en base a tres aspectos: okupación como apropiación física del espacio, como un acto político y también como herramienta emancipadora de individuos y colectivos. Aunque se presenten como separados, a lo largo de este artículo veremos cómo estos aspectos tienen mucho que ver entre sí, ya que la apropiación física de ciertos lugares puede deberse o convertirse en un acto político, igual que esta actuación política se condensa en las maneras de hacer y de organizarse del colectivo que lo desarrolla y de los individuos que lo componen.

Para Hans Pruijt (2003; 2004, p. 35; 2012) okupar es vivir en (o usar de otra manera) inmuebles sin el consentimiento de sus propietarios. Así, este movimiento, que se centra en el acceso directo a un bien urbano escaso (la vivienda y los espacios de sociabilidad) y su defensa legítima (Martínez, 2004, p. 62), designa a muchos colectivos sociales que entran en casas, edificios y naves vacías durante mucho tiempo (Arce, 2003; Martínez, 2011).

Espacios vacíos o vaciados

El lenguaje construye nuestra realidad y nos hace comprender las cosas de determinada manera (Beltrán Villalva, 1990). Por ello, existe una gran diferencia entre hablar de espacios vacíos o vaciados.

Con el desarrollo del capitalismo y del neoliberalismo las ciudades se han concebido como mercancías, primando el valor de cambio sobre el valor de uso. Es bajo esta situación cuando los propios estados son quienes se convierten en agentes de regulación y adopción de políticas contrarias al bienestar de la población (González, 2018), siendo el espacio público o de forma más concreta su uso quien pierde a favor del mercado (Sorando y Ardura, 2016, p. 103). Es por esto que surge la necesidad de hablar de espacios vaciados con una intencionalidad manifiesta, que se mantendrán así a la espera de que su valor aumente para ser vendidos y generar una plusvalía.

Es bajo este abandono de los espacios cuando la ciudad se rompe, cuando los barrios se vacían de vecinas a la vez que se llenan de cicatrices, con edificios cubiertos por tablas de madera y bloques de cemento (Sorando y Ardura, 2016, p. 34). Con el vaciado de los espacios se impide habitar la ciudad, que no es solo alojarse, sino también entrelazar vínculos, establecer interacciones y construir identidad al pertenecer a los lugares en la misma medida en que ellos nos pertenecen. Habitar es no ser indiferente a las cosas que nos rodean (VV.AA., 2018, p. 95).

En este sentido, la okupación tiene como objetivo intervenir sobre los espacios vaciados, habitarlos, devolverles la vida y dotarlos de uso. Para la okupación habitar es un acto revolucionario que va contra el sistema capitalista y, por ello, actúa directamente sobre las relaciones en el cara a cara, es decir, politiza el espacio privado para tener un efecto en el público. De esta manera la okupación se convierte en una herramienta de lucha que persigue dos efectos, por un lado, denunciar la especulación urbana que suelen ocultar e invisibilizar los espacios abandonados y, por otro, emplear estos lugares para satisfacer necesidades de vivienda o de socialización gratuita y autogestionada mediante las prácticas sociales, culturales, entre otros (Martínez, 2011).

El valor de un espacio va mucho más allá de la cifra económica que se le asigna. Los territorios acogen relaciones sociales significativas y permiten la configuración de redes de apoyo mutuo (Sorando, 2018; Sorando y Ardura, 2016, p. 127). Al ser vaciados dichos espacios, estas relaciones y redes construidas en los territorios se distancian, se abandonan o simplemente se eliminan, y una mayor debilidad de los lazos sociales implica un incremento de los riesgos de sufrir exclusión y de que la precariedad vital experimentada por las vecinas de un barrio se reproduzca y aumente (Calle, 2005, p. 87).

Aunque son las viviendas okupadas las que inicialmente hacen surgir al movimiento, fueron los centros sociales los que le aportaron (y aportan) mayor trascendencia, apoyo público y conflicto con las autoridades y políticas locales

(Martínez, 2003). Los Centros Sociales Okupados (CSO's) son sumamente importantes para el movimiento. Gracias a ellos este se mantiene dinámico y ofrece programaciones regulares de actividades de todo tipo que permanecen abiertas a los barrios, donde obtienen, sobre todo de la gente más joven, una recepción nada despreciable (Herreros, 2004: 139). Como algunos ejemplos, es posible encontrar gratuitamente desde talleres de lecturas, a grupos de mujeres, pasando por clases de baile y de cocina, cines y gimnasios populares (Àgora Juan Andrés Benítez, s.f.; L'Obrera vs Cajamar, s.f.; Herreros, 2004, p. 139).

Estos servicios y actividades muchas veces se presentan como complementarios a los del Estado, encontrándose a disposición de toda la población y atendiendo, en especial, a las minorías, colectivos vulnerables y aquellas personas excluidas del modelo social imperante (González, 2018; Hernández y Pueyo, 2003). La formación de movimientos sociales de tipo comunitario tiene mucho que ver con la exclusión como fenómenos de respuesta, ya que actuarán en contra de estas tendencias de las actuales sociedades del capitalismo tardío (Calle, 2005, p. 132). El retroceso de los estados del bienestar enfatiza su papel como agentes cohesionadores, creadores de comunidad y de inclusión social. Así, todo este trabajo desarrollado en los CSO's cumple una función de rearticulación de aquellas redes sociales locales destrozadas por el proceso de globalización neoliberal, por lo que la okupación se convierte, además, en un factor de inclusión social (Calle, 2005 citado en González, 2011, p. 299; González, 2018) al valorar tanto al individuo como al colectivo.

Tanto a nivel individual como a nivel colectivo, el capitalismo y la jerarquía afectan a nuestras interacciones sociales, lo que se visibiliza en el tipo de dinámicas de poder (Sitrin, 2010). En línea con su oposición al sistema imperante, los CSO's funcionan horizontalmente y en forma de red (González, 2018, p. 167). Así, la autogestión se convierte en la clave del movimiento, lo que quiere decir que estos espacios se organizan por sí mismos, siendo válida cualquier opinión y tomando las decisiones en conjunto. La autogestión es más bien un modo natural de funcionamiento. La asamblea, un modo cercano y práctico de tomar decisiones (Pérez, 2017).

Este tipo de organización posibilita hablar de la okupación como una herramienta emancipadora ya que, a nivel relacional, implican una distribución más equitativa en términos de relaciones de poder en lugar de crear jerarquías delegativas, puestos de mando y de dominación. A través de un funcionamiento horizontal y en red, la okupación aspira a crear individuos autodeterminados dentro de colectividades solidarias y reguladas mediante acuerdos colectivos, mutuos, horizontales e incluyentes (Tutor, 2018, p. 22).

A través de la okupación se posibilita la experiencia real fuera del sistema y de la gobernanza capitalista así como la organización en una espacialidad y comportamientos innovadores, teniendo como prioridad la transformación de su propio espacio circundante (Tutor, 2018, p. 8). De esta manera, la horizontalidad es un mundo vivo, que refleja la experiencia cambiante. Es un objetivo pero también una meta (Sitrin, 2010).

Desde dónde intervenir

Para el abordaje de este trabajo nos hemos apoyado en la perspectiva teórica de la Psicología social crítica. Esta aproximación en la psicología es sobre todo el resultado del continuo cuestionamiento de las prácticas de producción de conocimiento y de las relaciones de poder. Sus fundamentos se estructuran en torno a conceptos teóricos como la intersubjetividad y el imaginario social, a las perspectivas postestructuralistas y construccionistas, a los planteamientos más contemporáneos, al abandono de las grandes narrativas, al análisis crítico del discurso, el análisis conversacional y a la psicología discursiva. Con todo esto, la psicología crítica se presenta como una alternativa seria al cognitivismo dominante y, como no, al relativismo (Íñiguez-Rueda, 2003).

Toda forma de discurso con pretensiones de verdad, y muy especialmente en nuestro tiempo el discurso relacionado con la ciencia o con la academia, constituye, ante todo, un instrumento al servicio del poder y la dominación sobre las conciencias y la vida de las personas (De la Corte Ibáñez, 2000). Así, como hemos mencionado, igual que los espacios okupados se presentan como una manera de protesta y lucha social, como una crítica al sistema, consideramos adecuado analizarlos empleando un enfoque cuyo objetivo sea criticar y poner en duda los fundamentos y formas de conocimiento propias de la psicología hegemónica.

Además de posicionarnos en el marco de la psicología social crítica también nos situamos bajo la perspectiva epistemológica de los conocimientos situados de Donna Haraway (1995). Creemos que no existen verdades universales aplicables sobre cualquier sujeto o contexto. Este trabajo es aquí y ahora. La información que aquí aparece solo es válida en la realidad concreta e histórica en la que surge. Desde este planteamiento buscamos cuestionar tanto la verdad dogmática como el modelo hegemónico y jerárquico establecido por la ciencia académica. Nuestro objetivo no es construir unas conclusiones leídas como verdad absoluta, sino recorrer unos caminos que puedan ser de nuevo andados y posibiliten la creación de nuevas investigaciones que amplíen el conocimiento existente.

Cómo intervenir

En este trabajo hemos utilizado, además, dos métodos de investigación. Por un lado el método lingüístico, ya que solamente se puede acceder al pensamiento de las personas a través del lenguaje (Elejabarrieta, 1997). Y por el otro, el etnográfico, debido a nuestra pretensión de descubrir las experiencias urbanas que surgen entorno a un movimiento social y grupo de personas con unas características similares. Este enfoque nos ayudará a contextualizar la realidad desarrollada en los espacios okupados así como a comprobar si lo emitido a través del método lingüístico es verídico.

La unión de ambos métodos, etnográfico y lingüístico, aumenta las posibilidades de llegar a una comprensión de la realidad social a partir del diálogo entre investigadora e investigadas, las cuales son sujetos conscientes, fuente de conocimiento válido y políticamente significativos (Rappaport, 2007; Vasilachis de Gialdino, 2003, p. 30). Debido a lo anteriormente planteado, este trabajo se compone de diferentes técnicas que permiten la complementación entre lenguaje y observación. La investigación comenzó, además de con su correspondiente revisión teórica, con una serie de procesos de exploración. Para realizar estas actividades nos basamos en los procesos de deriva.

La deriva situacionista es una técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. Esta herramienta de investigación de la ciudad persigue escudriñar las zonas inconscientes e investigar los efectos psíquicos que el contexto urbano produce en los individuos (Amieva, 2014). Así, la deriva consiste en dejarse llevar por la ciudad con un origen determinado pero un final incierto. Esto no implica simplemente andar, sino que durante la actividad es necesario prestar atención a elementos previamente determinados.

Basándonos en esta técnica desarrollamos procesos de exploración de determinados barrios y zonas de las ciudades de Barcelona y Sabadell. El resultado de dichas exploraciones y recorridos por la ciudad fue localizar espacios okupados y conocer y describir los barrios donde estaban situados y las relaciones que se gestaban en sus contornos. Así, además pudimos identificar posibles comercios o espacios donde entablar conversación con las personas que no okupan pero desarrollan su vida cerca de estos espacios, sea trabajando o residiendo. De esta manera pudimos percibir de primera mano la experiencia de compartir un espacio social habitado de distintas maneras.

Tras haber localizado diferentes okupas que podrían ser de interés, desarrollamos las observaciones participantes. La tradición etnográfica contempla la participación de la investigadora en la vida cotidiana de la gente

en un período largo de tiempo en el cual observa, escucha, habla con la gente, en definitiva, recopila la información disponible sobre las cuestiones objeto de investigación (Ibáñez e Íñiguez, 1996; Íñiguez, 1995). Para desarrollar esta observación participante acudimos a diferentes eventos organizados en estos lugares. Asistiendo a calçotadas³, charlas o clases en sus gimnasios populares fue posible, por un lado, recabar información sobre su funcionamiento y, por otro, entrar en contacto con las personas que a posteriori actuarían como porteras en asambleas y eventos más serios. Sobre esto último, se debe considerar que, entablar una relación con alguien que después hará de portera es parte del entramado de relaciones en el que el fenómeno y la investigadora se articulan y no como un añadido a la situación natural (Flores Pons e Íñiguez Rueda, 2014).

Tras hacer de nuestra presencia algo común en dichos espacios se planteó en asamblea, la información que llevábamos tiempo comentando de manera informal: la intención de realizar entrevistas en función de su disponibilidad e interés. Las entrevistas⁴, de las personas okupas tanto individuales como grupales, fueron semi-estructuradas (Quecedo Lecanda y Castaño Garrido, 2002), es decir, con una lista de temas a tratar que guía pero no constriñe el fluir de la conversación y prolongadas en el tiempo (entre una hora y hora y media). Aunque si bien es cierto que en las entrevistas grupales no es posible profundizar tanto como en las entrevistas individuales, son una herramienta útil para comparar ideas o generar un debate sobre un tema.

En lo referente a las personas que no participan de los espacios okupados pero que viven o trabajan cerca, las entrevistas fueron informales y breves, de no más de un cuarto de hora. Todas individuales e, igual que las otras, se estructuraron en base a unos temas y se trató de que fluyeran, permitiendo a la persona explayarse. En total se realizaron dos entrevistas grupales y cuatro individuales, habiendo un total de 10 participantes. Las entrevistas fueron todas desarrolladas en los espacios okupados o cerca de ellos (en bares, comercios cercanos, entre otros) con el objetivo de que el propio lugar inspire y facilite el fluir de la conversación. A través de los diferentes temas las personas entrevistadas recordaron situaciones vividas en el espacio y pudieron señalar el lugar o hacer aclaraciones espaciales, relacionando lo hablado con murales de las paredes o con calles cercanas o visibles a través de ventanas. Para trabajar con la información obtenida empleamos un análisis de contenido categorial.

³ Comida típica de Cataluña en estos casos celebrada comunitariamente.

⁴ Las transcripciones se presentan con las palabras exactas de las personas participantes. Las entrevistas se realizaron durante el año 2018.

L'Àgora Juan Andrés Benítez del Raval (Barcelona)

L'Àgora Juan Andrés Benítez (L'À) se sitúa en el Raval, un barrio del distrito de Ciutat Vella, al sur de Barcelona, que nace a partir de los caminos rurales extramuros de la ciudad (Ajuntament de Barcelona, 2018b). Con una potente historia obrera, sirvió de alojamiento para las trabajadoras de las fábricas cercanas. El Raval llegó a convertirse en el barrio más denso de Europa, lo que hizo que hasta el último metro cuadrado fuese edificado. El trazado de las calles se realizó rectilíneo, sin plazas ni espacios libres, para favorecer una densa trama edificatoria (Ajuntament de Barcelona, 2018a; Sargatal, 2001).

En los años treinta, durante la Segunda República (1931-1936), surgieron propuestas para solucionar los problemas que este barrio arrastraba, pero tanto la Guerra Civil Española como la dictadura franquista condenaron a este barrio a una fuerte degradación. Cincuenta años después, durante los ochenta, la Administración propuso políticas para reformar y rehabilitar las viviendas además de crear espacios de equipamientos para la comunidad (Ajuntament de Barcelona, 2018a). A pesar de estas políticas, la situación de degradación del Raval no mejoraba. Bajo el pretexto del tráfico de drogas y prostitución que ocurría en este barrio se produjo una época de fuerte represión policial. Así:

Este lugar surge porque, aquí, en la calle Aurora, hubo un asesinato a manos de los Mossos de Escuadra de un vecino que se llamaba Juan Andrés Benítez [5 de Octubre de 2013]. Esto cayó en un momento en el Raval donde estábamos sufriendo una presión policial muy grande. Y la gente del barrio, a raíz de esta muerte, dijo que no podía ser, que basta (...). Cuando se acercaba el primer aniversario, este espacio de L'Àgora era un solar que estaba abandonado, que había ratas, que había hierba alta, que había... bueno, abandonado. Y lo que se hizo fue, de una manera improvisada, no fue nada premeditado, se rompió la cadena y se entró a okupar en nombre de él (I., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Además de mantener vivo el recuerdo de la lucha de un barrio, este sitio hace también frente a la gentrificación⁵: el lugar donde se sitúa la okupa es un solar que se vació para construir en él un hotel de lujo, algo ajeno a las necesidades del barrio (I., comunicación personal, 14 de marzo de 2019; J., comunicación personal, 14 de marzo de 2019). Debido a la crisis inmobiliaria este proyecto fue paralizado y el espacio se abandonó, quedando, con los años, en pésimas condiciones y lleno de ratas y suciedad. De esta manera, con la okupación del 5 de octubre de 2014, un grupo de vecinas le devuelve la vida al espacio: "(...)

⁵ Para profundizar en el tema ver Sorando y Ardura, 2016.

mucha gente colaboró en la limpieza de L'À" (J., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Limpiamos, sacamos jeringas, llaves de coche, basura, cortamos hierba, nos trajeron plantas, pintaron muros, empezaron a hacer graffitis... fue un proceso donde la gente se fue engrescando. Y así fue como comenzó todo esto 8. (I., Comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Figura 1

L'Àgora Juan Andrés Benítez después de la intervención vecinal



Nota: Tomado de El periódico. Ferrán Sendra, 06/06/2018. SaoPaulo_Municip_Sertaozinho.svg.png

A través de esta apropiación de un lugar físico, l'Àgora permite construir un espacio de socialización donde las vecinas pueden conocerse, reunirse, desarrollar actividades de todo tipo y, sobre todo, habitar:

L'À también sirve para otras cosas a nivel de vecinos porque tú puedes ver que el domingo bajan vecinos de estas ventanas que tenemos aquí, con los niños, a medio día a comer. O viene gente a jugar al pin-pon. Gente que no solamente vienen cuando hay actividades externas (I., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

[Es un espacio] para venir un rato y pasarte aquí unas horas tranquilamente en el barrio (J2., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Yo creo que [...] está relacionado con el bienestar de la gente que lo usa. Mucha gente viene y se va súper agradable porque estás a gusto. Para mí es un sitio de paz dentro de lo que es la vorágine del barrio. Aquí puedes tener una sensación.

Hay gente que viene a comer, hay gente que viene a leer, a charlar con un amigo... (M., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Como mencionamos anteriormente, la okupación no solo favorece la reconstrucción de redes sociales debilitadas sino que también puede emplearse como herramienta emancipadora al permitir a las personas aprender de quien las acompaña y desarrollar sus capacidades de autogestión. A través de su funcionamiento horizontal, la okupación favorece la autonomía al permitir a las personas pensar y actuar por sí mismas:

Se hace asamblea y se asumen que hay una serie de cosas que hacer y que, si no es uno es otro. Pues lo asume, viene aquí y lo hace. (...) y el que no viene no viene, no pasa nada. Pero, evidentemente, hay una organización. Se hace asamblea, se habla y, a partir de ahí se decide y lo hacemos (J2., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Gestionamos todo en asamblea y nos repartimos las tareas en la asamblea y por disponibilidad (I., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

El asumir responsabilidades, el cómo funcionamos, repartir las cosas para que no nos quememos. (...) El intercambiar lo que tú piensas, cómo te sientes o no... eso siempre va bien (J2., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

A pesar de que muchas veces solo quienes gestionan el espacio son los que utilizan la asamblea y la horizontalidad en las decisiones, es posible que este funcionamiento sirva de pedagogía para otras personas que entran en contacto con el lugar:

(...) se han hecho varias cosas (...) vecinos, que vienen porque tienen críos pequeños y nos hacen propuestas para hacer actividades para ellos. Nosotros estamos siempre abiertos y vienen aquí, se organizan ellos, hacen la actividad que creen conveniente y disfrutan del espacio. (...) este es un espacio antiautoritario (J., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

(...) yo creo que lo que L'Àgora (...) va haciendo es un poco de pedagogía, porque aquí no se consienten actitudes machistas, no se consienten faltas de respeto hacia el otro, todo ha de ser en común, todo se tiene que consensuar en la asamblea... es una manera colectiva de autogestionarse que, seguramente mucha gente no conocía y que, bueno, está viendo que es posible hacer las cosas de otra manera, que no todo va en el ánimo de lucro (...). Yo creo que la pedagogía de base también se hace quizás con el ejemplo más que con otra cosa (I., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Es duro pero, a la vez, es un trabajo de impacto directo. Lo ves en un año en la gente que se ha acercado al espacio y que en un año ves unos cambios bastante impresionantes (J., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

El trabajo diario y a pequeña escala es la base para conseguir los cambios que la okupación persigue. Por eso, como decíamos anteriormente, la okupación politiza lo privado para llegar a lo público, sea a través de las relaciones en el cara a cara, apropiándose de los espacios abandonados o sirviendo de reivindicación para luchar por lo que cree necesario. De esta manera es posible percibir pequeños gestos que denotan el reconocimiento de la lucha:

(...) hay una cosa que yo lo noto: antes la gente pasaba por aquí y seguía tirando cosas. Cada vez tiran menos cosas. Eso es significativo en el sentido de que empiezan a conocerlo, empiezan a respetarlo y, bueno, eso me parece interesante (J2., comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

En el ejemplo del Àgora Juan Andrés Benítez la apropiación física del espacio y la actuación política van de la mano para convertirse en los motores que incitan a la intervención urbana a través de la okupación. En este caso, la necesidad de espacios de socialización se unió al deseo de mantener el recuerdo de un vecino asesinado a manos de quienes tenían que protegerlo. Lo demás llegó después. La okupación se convirtió en una herramienta emancipadora a través del trato diario y el trabajo constante, que permitió a las vecinas reconectar con su entorno y habitarlo, así como funcionar de manera horizontal permitiendo a las participantes organizarse y autogestionarse sirviendo de ejemplo para otras.

L'Obrera (Sabadell)

El Centro Social Okupado de L'Obrera (L'O) se sitúa en la ciudad de Sabadell, cercana a Barcelona. Este municipio a finales del siglo XIX contaba con no más de 20.000 habitantes (Camps, 1987) pero, actualmente, habitan más de 200.000 (Generalitat de Catalunya, s.f.). Este aumento de población es debido a su importante desarrollo industrial (Camps, 1987; Lopez y García de la Serrana, 2014) y la consiguiente construcción de viviendas para alojar a trabajadoras y familiares.

Dentro de la ciudad de Sabadell encontramos el barrio de la Avinguda-Eixample, perteneciente al Distrito 1. Situado en la zona centro, es un distrito que colinda con la zona Sur de la ciudad. Su historia es la de un barrio industrial, dedicado al sector de la lana, que alojaba a la clase trabajadora y las fábricas donde trabajaban. Actualmente, la zona Sur de Sabadell y el barrio de Avinguda-

Eixample se han convertido en una zona dormitorio donde apenas hay servicios o cohesión vecinal: El barrio de L'Eixample (...) es un barrio dormitorio de periferia del centro. Apenas tiene servicios, lugares para hacer actividades... tiene tres o cuatro tiendas de barrio pero muy específicas. (J.M.H., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Por esta razón el 1 de mayo de 2015, una plataforma denominada *Recuperem el Espai Comú* (*Recuperemos el Espacio Común*), cuyo objetivo es devolverle a la ciudadanía la presencia en el entramado asociativo del barrio, *okupó* un edificio situado en Avinguda Barberà que antiguamente alojaba un concesionario en su planta baja y un prostíbulo en la primera (Blanco, 2017):

L'Obrera sale de la respuesta a un desalojo que hubo en una casa del centro. (...) Entonces se planteó okupar otro sitio donde pudiésemos hacer cosas, que estuviese bien, visible... Porque esa casa, aun estando en el centro, estaba como muy entre calles, y no es lo mismo que estar aquí en medio de la avenida. Entonces, cuando se plantean los espacios posibles, este nos gustó mucho. Además era de banco, que es lo que nos interesaba. Nada, organizamos una manifestación el 1 de mayo y vinimos aquí a okupar aprovechando la cantidad de gente y demás. El lema de la okupación fue "recuperem el espai comú" [recuperemos el espacio común]. Un poco este mensaje. La idea inicial era que fuese un espacio donde diversas entidades del barrio pudiesen participar y demás (J.B., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Y recuperamos el nombre de L'Obrera que ya existía en 1978 (E.A., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Era un sindicato que se creó en una fábrica textil. Fue bastante importante (J.B., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Desde su okupación, este lugar se ha destinado a crear un espacio de encuentro y actividades muy diversas por y para la gente de la ciudad:

Están el gimnasio popular Rukeli, el proyecto de Madrassetta [escuela para formar a infancia, adolescencia y adultos], clases de zumba, un grupo de lectura, la Maquia [grupo excursionista que también tiene huerto en la terraza]... y los viernes hay cafeta en el bar, que se hacen actos cada vez con mayor tendencia cultural o de concienciación (J.M.H., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Figura 2

L'Obrera después de la intervención vecinal (2019)



Con la apropiación física del lugar y su conversión en un espacio autogestionado y antiautoritario se desafía al capitalismo que antes daba vida al espacio. L'Obrera busca reavivar el barrio donde se encuentra ofreciendo actividades que la gente tiene inquietud por hacer (J.M.H., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Ofrecemos ocio útil y de necesidad (J.B., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

L'Obrera se ha convertido en un lugar de reunión que persigue reconstruir y dar un espacio físico a las redes de apoyo viejas y nuevas:

Es antidepresivo, porque tú llegas a casa de currar y si no hubiese ningún sitio donde reunirse con la gente, con los amigos... (...) No hay sitios comunes a no ser que vayas a un bar... y yo creo que es antidepresivo en el sentido de sociabilidad, de no sentirse solo, de que compartes con gente, (...) se forma un tejido. Pero es tu casa, es tu sitio, te sientes querido, siempre hay alguien que te acoge... Familia (E.A., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

L'Obrera ha conseguido muchas cosas. Creo que lo que ha conseguido es que mucha gente, que estaba en sus casas sin saber en qué sitios poder participar, haya encontrado un lugar (J.B., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Es una manera de volver a tener conexión con la gente con la que convives. Es un espacio de reencuentro con mis colegas también, no solo gente con la que convives que son vecinos (J.M.H., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Este espacio se persigue desarrollar la autonomía individual y grupal, ejerciendo una actuación directa y favoreciendo que sean las personas quienes se organizan:

Queremos ser eso, un sitio donde la gente venga y si quieren hacer algo se responsabilicen ellos (E.A., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

El valor trascendental que estamos trabajando es la autogestión. Y es un concepto que tenemos absolutamente olvidado como seres humanos. Estamos acostumbrados a pagar y recibir algo. Entonces quema mucho, pero, al final, también son aptitudes humanas (J.B., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Ha servido no solo para aprender a autogestionarse sino un trabajo integral de su vida, se trasladan valores y esto cala en la gente. Es la autogestión lo que la atraviesa. Yo creo que eso hace que mucha gente se sienta cómoda siendo tan diversas entre ellas (J.B., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

Es una herramienta de trabajo y transformación social. Para mí es transformar la sociedad en pequeños actos cotidianos. Es ir corrigiendo comentarios sexistas, por ejemplo, comentarios racistas... es un acto de transformación social, de concienciación. (...) Es hacer transformación social desde las bases, desde la gente de calle (J.M.H., comunicación personal, 23 de marzo de 2019).

La intervención urbana que realizan quienes dan vida a L'Obrera es muy similar a la desarrollada en el caso anterior. La actuación política y la apropiación física del espacio se unen para tratar de devolver la vida a un barrio donde son necesarios los espacios de socialización. De esta manera L'Obrera se convierte en un lugar de reunión donde fortalecer las redes de apoyo que han mermado con el tiempo. Y es a través de aquellos dos ingredientes que surgen la pedagogía y el trabajo diario para facilitar a todas aquellas personas que entran en contacto con el lugar organizarse y desarrollar la autogestión.

Dos experiencias diferentes de un mismo colectivo

A pesar de pertenecer a un mismo colectivo y de que los separa una distancia de menos de 30 kilómetros las experiencias producidas en L'Àgora y en L'Obrera son muy diferentes. Son diferentes en cuanto a sus maneras de hacer, sus integrantes y sus espacios, pero no en sus objetivos: hacer frente a los procesos de globalización neoliberal donde solo importa el valor económico de los lugares.

Tanto L'À en el Raval de Barcelona como L'Ò en la zona sur de Sabadell se han apropiado de un espacio vaciado para intervenir directamente sobre el lugar donde habitan y las relaciones que en él se producen. Generando lugares de encuentro se dota al barrio de la posibilidad de poner cara e historia a las vecinas que lo habitan y, así, poder construir relaciones donde apoyarse y crecer en colectivo. Además, a través de la actuación diaria es posible ejercer una pedagogía práctica, alejada de la Academia pero con mucha vida. Las reuniones de organización o evaluación, las actividades diarias así como los espacios de dispersión fomentan dar ejemplo y generar alternativas a las prácticas más comunes.

A través de la politización de lo privado, es decir, de ser consciente y coherente en sus formas de hacer, pensar e intervenir, ambos espacios logran incidir en el público y en lo público, facilitando el cambio social y la transformación de lo urbano.

Conclusiones

En este trabajo nos hemos centrado en la importancia de la intervención en el espacio urbano y, más concretamente, en el movimiento Okupa como una forma crítica de intervención en el contexto de la ciudad. Desde nuestra perspectiva, la psicología social necesita prestar más atención al contexto social donde se producen las prácticas sociales, los fenómenos y procesos psicosociales. Este contexto es (o debería ser) el contexto social urbano (las calles, los edificios, las instalaciones, los medios de transporte, el comercio, etc.) ya que constituyen la arena donde se desarrollan las relaciones espaciales y urbanas entre las personas y los grupos; donde se ejecutan las normas sociales, donde se despliegan los discursos, y donde las relaciones de poder y la influencia social entre los diferentes colectivos y personas se ponen de manifiesto. Pero, sobre todo, el contexto social urbano es el lugar donde los diferentes colectivos comparten e interactúan.

Teniendo para nosotras tanta importancia el contexto social urbano, en este trabajo también ponemos de manifiesto las formas que tiene la academia al abordarlo e intervenir sobre él. Por esto subrayamos la importancia de la metodología asociada a los aspectos urbanos: derivas y etnografía urbanas, recorridos y exploraciones en las calles y aceras, etc., que permitan poner en evidencia y visibilicen las continuas intervenciones que realizan las personas y los diferentes colectivos que las constituyen.

En este sentido y a través del trabajo realizado, planteamos la idea de que la okupación permita evitar el abandono de los espacios de la ciudad y potenciar la productividad colectiva y la vida asociativa. La okupación vista como herramienta de intervención urbana subraya la importancia de la autogestión y de la acción directa para que las personas se organicen, autogestionen y actúen sobre el entorno que quieren habitar.

Así, hablar del movimiento de okupación es también hablar de rechazar la especulación y la exclusión que conlleva concebir la ciudad en términos de mercancía y generar unos efectos tan concretos como la gentrificación. Hablar de okupación también implica comprender las necesidades de pertenencia, reunión, expresión, participación y emancipación de los diferentes colectivos que ocupan el espacio urbano. Okupar es intervenir en los lugares y los espacios, reinventándolos y generando alternativas para habitarlos; construir redes sociales, potenciar la colectividad e interdependencia entre los diferentes grupos de personas y territorializar alternativas a un sistema que mercantiliza la vida en las grandes ciudades.

Referencias bibliográficas

- Àgora Juan Andrés Benítez. (s.f.). Àgora Juan Andrés Benítez. <https://agorajuanandres.wordpress.com/>
- Ajuntament de Barcelona. (2018a, enero 2). *Historia del Raval*. Ciutat Vella. <https://ajuntament.barcelona.cat/ciutatvella/es/el-distrito-y-sus-barrios/el-distrito-y-sus-barrios/el-raval/historia-del-raval>
- Ajuntament de Barcelona. (2018b, enero 3). *Historia*. Ciutat Vella. <https://ajuntament.barcelona.cat/ciutatvella/es/conozca-el-distrito/historia>
- Amieva, M. (2014). *La deriva situacionista como herramienta pedagógica*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Arce, E. (2003). El movimiento de okupación en Barcelona. Los desafíos políticos de la investigación etnográfica. *Cuadernos de Antropología*, (13), pp. 111-116.
- Beltrán Villalva, M. (1990). Sobre el lenguaje como realidad social. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, (7), pp. 33-55.
- Blanco, O. (2017, diciembre 30). Sabadell: Fondos buitres contra lo común. *Poder Popular*. <https://poderpopular.info/2017/12/30/sabadell-fondos-buitres-contra-lo-comun/>
- Calle, Á. (2005). *Nuevos Movimientos Globales*. Popular. <https://www.traficantes.net/libros/nuevos-movimientos-globales>
- Camps, E. (1987). Industrialización y crecimiento urbano: La formación de la ciudad de Sabadell. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 5(1), pp. 49-71. <https://doi.org/10.1017/S0212610900014877>

De Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

De la Corte Ibáñez, L. (2000). La psicología de Ignacio Martín-Baró como Psicología social crítica. Una presentación de su obra. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(3), pp. 437-450.

Delgado, M. (2016, marzo 14). «Vació urbano» es un oxímoron: El caso de Caballito, Buenos Aires. *El País*.
https://elpais.com/elpais/2016/03/14/seres_urbanos/1457938800_145793.html

Elejabarrieta, F. (1997). *El método lingüístico: Técnicas de obtención de información*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Material docente no publicado.

Fernández Christlieb, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: Su disciplina. Su conocimiento. Su realidad*. Colombia: Anthropos.

Flores Pons, G., e Íñiguez Rueda, L. (2014). Liminalidad, sensibilidad y simetría en la investigación: Estudio de la muerte encefálica. *Athenea digital : revista de pensamiento e investigación social*, 14(3), pp. 049-078. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1238>
Generalitat de Catalunya. (s.f.). *Idescat. El municipio en cifras*. Sabadell. Generalitat de Catalunya. <https://www.idescat.cat/emex/?id=081878&lang=es>

González García, R. (2011). *Xarxes crítiques i polítiques públiques: Els impactes del moviment per l'okupació a Catalunya i Madrid (1984-2009)*. Universitat Autònoma de Barcelona, <https://ddd.uab.cat/record/127278>

González, R. (2018). *Movimientos sociales y políticas públicas. Los impactos de los CSO's en Cataluña y Madrid (1984-2014)*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Universitat de València.

Hernández, J. D., y Pueyo, Á. (2003). Procesos de regeneración en el espacio urbano por las iniciativas de autogestión y okupación. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 7(146), p. 108.

Herreros, T. (2004). Movimiento de las okupaciones y movimientos sociales: Elementos de análisis para el caso de Cataluña. En Ramón, Adell y Miguel, Martínez (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: Prácticas y contextos sociales* (pp. 129-150). Los libros de la Catarata.

Ibáñez G., Iñiguez R., L., Alvaro, J. L. (Ed.), Torregrosa, J. R. (Ed.), & Garrido, A. E. (Ed.) (1996). Aspectos metodológicos de la Psicología Social Aplicada. En *Psicología Social Aplicada* (1 ed., pp. 1-1).

Íñiguez, L. (1995). Métodos cualitativos en Psicología Social. *Revista de psicología social aplicada*, 5(1), pp. 5-26.

Íñiguez-Rueda, L. (2003). La Psicología Social como Crítica: Continuismo, Estabilidad y Efervescencias Tres Décadas después de la «Crisis». *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), pp. 221-238.

Lefebvre H. (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.

Lerma, A. (2018). *Muerte accidental de una okupa. Homenaje a Darío Fo*. Madrid: La Rosa Negra.

L'Obrera vs Cajamar. (s.f.). CSOA L'OBREIRA. <https://espaicomu.wordpress.com/>

Lopez y García de la Serrana, J. (2014). Sabadell, la ciudad que teje su futuro. *Revista de la Asociación Española de Abogados Especializados en Responsabilidad Civil y Seguro*, 51(3), pp.5-8.

Martínez, M. (2003). Viviendas y centros sociales en el movimiento de okupación: Entre la autogestión doméstica y la restructuración urbana. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 7(146), p. 27.

Martínez, M. (2004). Del urbanismo a la autogestión una historia posible del movimiento de okupación en España. En Ramón, Adell y Miguel, Martínez (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: Prácticas y contextos sociales* (pp. 61-88). Los libros de la Catarata.

Martínez, M. (2011). (2011) *¿Qué es el movimiento okupa? (Entrevista) [SP]—Miguel Ángel Martínez*. Miguel Ángel Martínez. <http://www.miguelangelmartinez.net/?Que-es-el-movimiento-okupa>

Pérez, I. (2017). Errekaleor. Reiniciando un mundo mejor. *Libre Pensamiento*, Otoño(92), pp. 59-63.

Pruijt, H. (2003). Is the institutionalization of urban movements inevitable? A comparison of the opportunities for sustained squatting in New York City and Amsterdam. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(1), pp. 133-157. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00436>

Pruijt, H. (2004). Okupar en Europa. En Ramón, Adell y Miguel, Martínez (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: Prácticas y contextos sociales* (pp. 35-60). Los libros de la Catarata.

Pruijt, H. (2012). The Logic of Urban Squatting: The logic of urban squatting in Europe. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(1), 19-45. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01116.x>

Quecedo Lecanda, R., y Castaño Garrido, C. M. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*, (14), pp. 5-40.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, (43), pp.197-229. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1108>

- Sargatal, M. A. (2001). Gentrificación e inmigración en los centros históricos: El caso del Raval en Barcelona. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 66(94), pp. 26-39. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-66.htm>
- Sitrin, M. (2010). Horizontalidad, Autogestión y Protagonismo En Argentina. *HAOL*, (21), pp. 133-142.
- Sorando, D. (2018). Gentrificación: El barrio como espacio de luchas.pdf. *Libre Pensamiento*, (94), pp. 79-84.
- Sorando, D., y Ardura, Á. (2016). *First we take Manhattan: La destrucción creativa de las ciudades*. Catarata.
- Tutor Antón, A. (2018). *Ensancho del campo de lo posible. Los Centros Sociales como reformulación del espacio público*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2018/hdl_10803_664066/aaim1de1.pdf
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Editorial Gedisa. <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=sibe01.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mf=026130>
- VV.AA. (2018). *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. Pepitas de calabaza. <https://www.casadellibro.com/libro-un-habitar-mas-fuerte-que-la-metropoli/9788415862635/6335865>